

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 348

**Ni mi ira ni mi temor tienen razón de ser,
Pues Tú me rodeas. Y Tu Gracia me basta
Para satisfacer cualquier necesidad que yo perciba.**

Comentario de Sarah:

Cuando experimentamos ira y miedo pensamos que estas emociones son provocadas por condiciones externas a nosotros. Jesús dice que no es así. Nada fuera de nosotros es responsable de cómo nos sentimos, por increíble que nos parezca. La causa de nuestra ira y nuestro miedo emana totalmente de la mente. Depende de nosotros traer nuestros pensamientos basados en el miedo a la verdad y así hacer espacio para el milagro. Este es el poder curativo del perdón, siempre disponible cuando lo elijamos. Lo que se requiere es que entreguemos nuestras ideas de quiénes somos, lo que actualmente creemos que es la causa de cómo nos sentimos y lo que creemos que necesitamos para nuestra seguridad y bienestar.

Vemos el mundo como una causa y a nosotros mismos como sus efectos. Venimos a este mundo como infantes, dependientes de quienes nos rodean y nos sentimos víctimas de situaciones sobre las que no tenemos control. El hecho es que todo estaba preparado en nuestro guión para que responsabilizáramos a los demás de nuestra condición. Desarrollamos defensas y estrategias para protegernos de las hondas y flechas de nuestro mundo. El trauma que sufrimos está ahora cuidadosamente oculto bajo la cara de inocencia que hemos cultivado con tanto esmero. Jesús dice que bajo ese rostro de inocencia está la víctima enfurecida. Es esto lo que exhumamos en nuestra voluntad de sanar.

Jesús es una demostración del Ser invulnerable que todos somos. El Amor de Dios nos rodea en todo momento. Cuando no experimentamos la protección de ese Amor, nos sentimos vulnerables y a merced del mundo. Lo que hacemos para protegernos es intentar controlar nuestras circunstancias y buscar sustitutos que ocupen el lugar del Amor de Dios. Buscamos esos sustitutos para que nos rodeen y nos protejan en lugar de depender de Dios. Creemos que sabemos lo que necesitamos para sentirnos seguros y protegidos.

Nuestra identificación con el cuerpo y la personalidad nos ha desviado del camino. El yo personal se estresa por los cambios que suceden a su alrededor. Perdemos un trabajo, un cónyuge o nuestra casa y, en nuestra identificación con el yo separado, nos sentiremos angustiados y a merced de estas fuerzas. Sin embargo, cuando nos dedicamos a renunciar a nuestras defensas, al control y a los conceptos que tenemos de nosotros mismos, experimentamos cada vez más la seguridad y la protección que hay en el Amor de Dios por nosotros.

Estaba leyendo la *Interpretación del Espíritu Santo del Nuevo Testamento*, donde habla maravillosamente de esto. Es un artículo bastante largo, pero lo incluiré porque me resultó muy útil y espero que puedas ver su relevancia por ti mismo.

"Cuando Jesús dejó su ciudad natal, fue de pueblo en pueblo enseñando la buena nueva. Dejaba que sus apóstoles le hicieran muchas preguntas, contestándoles siempre a fondo. Cuando llegó el momento en que supo que estaban preparados, los envió, de dos en dos, a cumplir el propósito para el que los había reunido, la difusión de la Palabra. Sabía que era a través de su propia participación como maestros como ellos mismos aprenderían y verían y por eso estaba muy agradecido de este plan de sanación.

Jesús dio instrucciones a los apóstoles antes de enviarlos. Sobre todo quería destacar la importancia de confiar en el Espíritu Santo en todas las cosas.

Vosotros no sabéis, les dijo. Sólo el Espíritu Santo lo sabe, así que confíen en Su guía. No penséis por vosotros mismos qué hacer o decir. Pregúntenle y escuchen con fe Su respuesta. Él les guiará verdaderamente. Es Su plan el que les envía a realizar.

No busques en tu propio esfuerzo comida, bebida o refugio. Piensa sólo en el trabajo que Él les ha enviado a hacer. Todo lo demás les será ofrecido a través de Su Gracia. Cuando vayan a un pueblo, duerman donde les ofrezcan una cama, y agradezcan todo lo que les den. Viene de Él, para que puedan concentrarse en Su trabajo.

La Palabra del Reino de Dios es para todos, pero puede que no todos estén preparados para ella. Si van a un pueblo y no quieren escuchar la Palabra, denles sus saludos de paz y dejen ese lugar. No les guarden rencor. Ya llegará el momento en que les escuchen. Sacudan el polvo de sus sandalias y vayan alegremente al siguiente lugar, recordando siempre que es el plan del Espíritu Santo el que siguen. Ustedes no saben".

Esta lección trata sobre elegir la Voluntad de Dios en todo, reconociendo que no sabemos para qué sirve cada cosa. Estamos llamados a ver el poder de Su gracia y la bendición de la Guía de que disponemos en nuestra actividad diaria. Jesús nos recuerda, en el Manual para los Maestros: **“Dios te pide ayuda para salvar el mundo. Maestro de Dios, Él te ofrece Su gratitud y el mundo entero queda en silencio ante la gracia del Padre que traes contigo.”** (M.29.8.2-3) Estamos recordando nuestro propósito y viviendo en un estado de confianza en el que todas nuestras necesidades se satisfacen sin nuestro propio esfuerzo.

Cuando experimento miedo, tiendo a confiar en mis propios recursos. En mi estado de confusión, no sé qué hacer. Intento confiar en mi propio pensamiento para resolver las cosas, aunque nunca puedo saber con certeza si estoy haciendo lo correcto. Hace varios años tuve un encuentro con un agente de seguros al que no conocía. Mi mente estaba en un estado de ansiedad tratando de decidir lo que debía hacer. Me dirigí al Espíritu Santo interior y le pedí ayuda para poder recordar que mi única necesidad era conectarme con el Amor interior. Milagrosamente, la conversación dio un giro y el agente me preguntó a qué me dedicaba. Le expliqué brevemente mi trabajo en la escritura y la enseñanza, momento en el que quiso saber más. Increíblemente, toda nuestra conversación giró en torno a la enseñanza de Un Curso de Milagros y su interés en ello. Quedó claro que en realidad no se trataba en absoluto del seguro. El propósito de este encuentro no era el que yo había pensado. Tras más preguntas suyas y una mente dispuesta a escuchar, fui guiada a darle el libro de Gary Renard, *La*

Desaparición del Universo. Seguir la guía y hacer lo que el siguiente paso nos invita a hacer en el momento borra toda confusión de la mente.

Me encantó la película *The Letters*, (Las Cartas) sobre la vida de la Madre Teresa. Lo que esta película ilustró tan maravillosamente para mí, fueron los sencillos pasos que ella dio al escuchar y seguir haciendo lo que estaba frente a ella para hacer. Tenía una gran misión, pero los pasos a dar en esa misión eran sencillos y claros cuando hacía lo obvio. A veces nos adelantamos a nosotros mismos y tratamos de ver el objetivo final en lugar de simplemente dar el siguiente paso que tenemos delante.

“¿Cómo puedo sentir miedo cuando la eterna promesa que me hiciste jamás se aparta de mí? Estoy rodeado de perfecta impecabilidad. ¿Qué puedo temer, cuando la santidad en la que Tú me creaste es tan perfecta como la Tuya Propia?” (L.348.1.6-8) Los pensamientos de miedo están hechos por mí. Se basan en el concepto de mí misma como separada y sola. Cuando me aferro a estos pensamientos, niego la perfecta seguridad interior. Conocernos como el Ser eterno es nuestra única necesidad. Entonces, ¿qué hay que temer? Nuestra realidad es eterna.

Una película que me hizo pensar en el miedo fue *Lucy*. La película comienza con Lucy siendo capturada por una banda y se encuentra atrapada en una red de violentos traficantes de drogas. Proyecté cómo me sentiría yo en esa situación. El miedo está en la mente y películas como ésta activan lo que ya está ahí. A medida que transcurre la película, Lucy entra en contacto con su poder interior y experimenta una transformación de conciencia hasta que todo el miedo se deshace. Llegué a ver que el miedo proviene de la creencia en el cuerpo porque la mente no puede morir y es eterna más allá del reino del tiempo y el espacio. Así, el miedo desaparece cuando vemos que nada en el mundo puede afectar al Ser que somos. Cuando sabemos quiénes somos, **“Nada real puede ser amenazado.”** (T.IN.2.2) (ACIM OE T.IN.4) Ya no nos vemos desde la perspectiva personal del pequeño yo, sino desde la perspectiva superior de la conciencia.

Nunca estamos solos. Si pensamos que lo estamos, son sólo nuestros pensamientos los que nos atemorizan. La mente crea historias falsas. La verdad es que estamos sostenidos en todo momento por Su Amor Eterno. Nos envuelve en Su calor. Su apoyo benevolente siempre está ahí en cada momento de nuestras vidas. Confía en Él. Abrázalo. Conoce la verdad de ello que puedes conocer cuando traes a la verdad todos los focos de culpa y miedo ocultos en tu mente. Todo lo demás se soluciona sin esfuerzo. Nuestro único problema es que no nos lo creemos del todo. Afortunadamente, la creencia no es necesaria. Sólo haciendo el trabajo del perdón y aplicando la enseñanza a nuestras vidas se demuestra la verdad. Con cada paso que damos, aumenta nuestra confianza en Él. Él nos invita a seguir probando la verdad de estas palabras. Sólo a través de la experiencia podemos aprender que la verdad es verdad y que nada más es verdad.

Cualquiera que sea la lucha en tu vida hoy, recuerda que **“la gracia de Dios nos basta para hacer todo lo que Él quiere que hagamos.”** (L.348.2.1) Su Amor es suficiente. ¿Elegirás unir tu voluntad a la Suya? Lo hacemos siempre que nos acordamos de confiar en Él en todas las cosas. No hay nada de lo que defenderse. Sólo entonces sabemos que no hay motivo para la ira o el miedo. Sin embargo, requiere que no nos comprometamos con los pensamientos egoicos de la mente, que nos elevemos por encima del campo de batalla y que miremos desde fuera del sueño. Ahora vemos el mundo desde otra perspectiva y podemos reírnos de la idea de que pueda herirnos o perjudicarnos de algún modo. Sí, las figuras del sueño pueden resultar heridas, pero nosotros no somos esos personajes míticos.

Hoy, elegimos experimentar Su gracia en cada necesidad que percibimos. Lo hacemos recordando que sólo hay un propósito para la ira, los juicios y los resentimientos: mantener a raya el amor de Dios y alimentar al ego en su lugar. El cielo del ego es este mundo que ha inventado. El ego nos quiere hacer creer que esto es todo lo que hay. Hasta que sepamos que hay otra opción, estaremos aprisionados en los confines del ego. Para mantener el yo que creemos ser, nos aferramos a la ira y al miedo, que niegan el hecho de que estamos perfectamente a salvo.

Estate dispuesto a llevar tus pensamientos de ataque y tus juicios al Espíritu Santo. Nuestra parte no es arreglar el ego, ni tratar de dejarlo ir, ni hacernos espirituales. Nuestra parte es solo tomar responsabilidad por nuestros ataques y traerlos a la verdad con sinceridad y voluntad de ver cuan defectuoso es nuestro pensamiento. Sé un aprendiz feliz, no juzgándote por tus errores, sino viendo cómo todo está perfectamente orquestado para tu aprendizaje. Esto es difícil para nosotros porque el ego espiritual se resiste a la auto-honestidad y quiere creer que está más avanzado de lo que está. El proceso de deshacimimiento requiere autorreflexión y un alto grado de honestidad. A medida que se van retirando las capas del ego, podemos sentir que no estamos progresando o, peor aún, que estamos retrocediendo. El hecho es que el ego está siendo desenmascarado, y en el proceso, su fealdad está siendo expuesta, y estamos viendo lo que estaba inconsciente en la mente; pero recuerda, no es nada. No hay que amarlo ni temerlo, sino simplemente deshacerlo. Deshacer requiere exponer el ego, lo cual debemos aceptar si queremos sanar.

Cuando aceptamos la Expiación (curación/corrección), se crea un espacio para que la paz de Dios se extienda a través de nosotros a todos los hermanos con los que nos encontramos o en los que pensamos. La paz extendida a través de nosotros es devuelta a nuestras mentes en el instante en que es dada. Y así, hoy, recordamos que **“la gracia de Dios nos basta para hacer todo lo que Él quiere que hagamos. Y eso es lo único que elegimos como nuestra voluntad, así como la Suya.”** (L.348.2.1-2) Lo que Dios quiere que hagamos es ver a nuestro hermano libre de culpa para que podamos conocer nuestra propia inocencia. Hoy abrazamos cada oportunidad de hacerlo frente a la tentación de tener miedo y enfadarnos.

Detrás de cada situación aparentemente difícil hay un regalo. Los problemas son simplemente la interpretación que damos a cualquier situación. Cuando depositamos la fe en el milagro, vemos testigos que validan nuestra fe. Estemos dispuestos a liberar hoy los obstáculos que nos impiden amar. Estemos dispuestos a dejar que el perdón ilumine nuestras mentes y seamos bendecidos por el milagro. El deseo y la voluntad de la verdad son nuestros poderosos aliados.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca